

-Deberías hacer caso a tu madre y bajar lo antes posible
-vuelve a decir aquella voz.

Esta vez Víctor no tiene dudas, alguien ha hablado a su lado. De golpe, Víctor descubre que la Teresita tiene una cara como la de una persona, con ojos, nariz y boca. Sí, una boca con la que le acaba de hablar. Cierra y abre los ojos un par de veces sin poder creer lo que está viendo.

-No te asustes dice cariñosamente la Teresita-, no es esa mi intención. Te conozco muy bien y no me gustaría que te hicieras daño. Sólo tú puedes oírme -le confirma Teresita. Víctor ha escuchado las últimas palabras de la máquina con la boca abierta. Está muy sorprendido, pero también tiene curiosidad. Mira otra vez hacia a su madre y las personas que la acompañan; no están muy lejos pero nadie parece darse cuenta de lo que está pasando. Después se gira hacia aquella cara sonriente.

-No puede ser! -dice incrédulo-, las locomotoras no hablan.

-Normalmente, no -confirma la Teresita-, pero los trenes del Museo te conocemos mucho, así que pensamos que no estaría mal que nosotros mismos te explicáramos nuestras historias. Pero, la verdad, no habíamos calculado que comenzaríamos tan pronto. ¡Hoy has sido demasiado osado y desobediente subiendo aquí!

